

19 Nov. 77

1936

192.29

19394

5889

L47 - 6998

11
12
13

14
15
16

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL SOMBRERO BLANCO,

JUGUETE-LIRICO, EN UN ACTO.

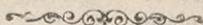
LETRA DE

DON IGNACIO VIRTO,

música de

DON FRANCISCO SEDÓ.

Representado con gran éxito en el Teatro Circo de Madrid, la noche del 5 de Mayo de 1873.



MADRID:
 IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
 CALLE DE SAN BERNARDO, 75.
 1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

PURA.....	Srta. Dominguez.
INÉS.....	Sras. García.
DOÑA REMEDIOS.....	Custodio.
AMADÍS.....	Sres. Tormo.
DON AMBROSIO.....	Gimeno.
JUAN.....	García.

La accion en nuestros dias , en un pueblo de Astúrias.

Esta obra son propiedad: del *Sr. D. Simon de las Rivas* los derechos del libro, y de *D. Francisco Sedó* la música y los ejemplares impresos del libro, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de **D. Eduardo Hidalgo**, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. 20 de 192. lib. 29

ACTO ÚNICO.

Sala de tránsito en una fonda. Puerta al fondo y laterales; mesa con tapete, sillas, etc. Al levantarse el telon está amaneciendo. Inés como esperando á Juan.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

INÉS.

Así como á los mares
marchan los rios,
así corre mi cuerpo
tras de un marido;
que las corrientes,
ay! en el mundo *naide*
atajar puede.
Cuandó me lanzo á la calle
con mi garbo y con mi sal,
gritan, al mirar mi talle,
viva la Internacional!
Y es tal el lio
que muevo yo,
y armo tan grande
revolucion,
que hasta el gobierno,
mas de una vez,
metió las tropas
en el cuartel.
Por eso es necesario
que yo me case,
pá que el *estao* de sitio
aquí levanten;
Si no lo hicieran,
estaríamos siempre
en pié de guerra.

ESCENA II.

Sale JUAN trayendo en la mano un sombrero blanco que deja en una silla.

HABLADO.

- JUAN. (*En el foro.*) Inés! Pst! Inés.
INÉS. No entres ahora. Vas á comprometerme.
JUAN. No tengas cuidado. (*Baja á la escena.*) Conque no hay remedio? Hoy es la marcha?
INÉS. Si; hoy nos volvemos á Madrid.
JUAN. Ay! Inés del alma! (*Queriendo abrazarla.*)
INÉS. Veté ya, porque mis señoras se levantarán pronto, para hacer los preparativos del viaje. Además, estamos esperando al amo, que se fué ayer de caza, y todavía no ha vuelto; creo que oigo ruido:... Adios!
JUAN. No es nada. Ah! oye; tienen tus amas algun agua para quitar manchas?
INÉS. No; por qué?
JUAN. Anoche derramé el aceite de la lamparilla sobre el sombrero del huésped del número tres, y como no se apercibió, se lo he cogido para limpiarlo.
INÉS. Oigo ruido...
AMBR. No hay nadie en esta casa? (*Dentro.*)
INÉS. El señorito! Vete! (*Vá hácia el fondo y vuelve.*)
JUAN. Si ya está ahí!
INÉS. Ves á lo que me espones?
JUAN. Que entra!
INÉS. Yo me voy! (*Entra y cierra la puerta.*)
JUAN. Y yo dónde me escondo? Ah!... aquí! (*Se esconde bajo la mesa.*)

ESCENA III.

- JUAN, *escondido*; D. AMBROSIO, *vestido de cazador, con la carabina al hombro.*
AMBR. Me pareció que habia gente en esta sala!... Á ver, se mueve esa puerta? Bah! Será el viento!—Como soy Ambrosio me he lucido! (*Descansa el arma.*) Vengo á Astúrias, acompañado de mi mujer y de mi hija, con el santo fin de unir á esta última con un amigo, antiguo vecino de este país, y como yo he sido un gran cazador en mis tiempos, se me pone entre ceja y ceja ir á la caza del oso.
JUAN. (*Este hombre no respeta á los suyos!*)

- AMBR. Me parece haber oído... Dicho y hecho; mi amigo y yo nos ponemos en marcha, y anda que te anda, pasamos todo el santo día por esos vericuetos. El oso no parecía! En fin, á la caída de la tarde, lo divisamos pastando junto á un matorral. Pues señor, mi amigo se esconde detrás de mí diciendo: «Ambrosio, llegó la ocasión.» Yo soy hombre de fibra, preparo mi carabina, apunto al monstruo... y pataplum.... le hago dar una voltereta. Nos aproximamos con cuidado... Era una vaca!.. He tenido que pagársela á su dueño, que por poco no nos muele á palos. *(Se sienta.)*
- JUAN. *(Escapó!...)* *(Al estar junto á la puerta del fondo, tropieza en una silla, la derriba, y huye.)*
- AMBR. Qué es eso?... Ladrones!

ESCENA IV.

AMBROSIO, solo. *(Don Ambrosio retrocede asustado al extremo opuesto de la mesa, junto el proscenio.)*

De aquí ha salido alguien!... Qué es esto? Quién se ocultaba aquí? Ah! ese tapete que se movía! *(Vá á dirigirse y retrocede.)* Quedará otro?... Valor!... *(Prepara la carabina como cuando se cala bayoneta, y se acerca poco á poco á la mesa, levantando el tapete con la boca de la carabina.)* Date!... No hay nadie! Qué veo! Un sombrero blanco!... Un sombrero de un elegante, de un seductor. Estos son otros Lopez! *(Dándose una palmada en la frente.)* Cielos!... Esa puerta que se movía cuando penetré en esta sala!... La habitación de mi familia!... Ay! yo me pongo malo! *(Se deja caer en una silla.)* Esto es grave!

- REME. Pura! Pura! *(Dentro.)*
- AMBR. La voz de mi mujer! Qué habrá pasado aquí?
- PURA. Mamá! *(Dentro.)*
- AMBR. Mi hija! Un ladrón de sombrero blanco!...
- REME. Levántate!
- AMBR. Van á venir! Es preciso descubrir este crimen!... Las espero? No; la carabina está cargada y yo me conozco; qué habrá pasado! *(Váse.)*

ESCENA V.

- DOÑA REMEDIOS; luego PURA, y luego INÉS.
- REME. *(Entra con precaución.)* No hay nadie. Me habré engañado? Mas vale así, porque he tenido un mic-

- do! En fin, ya que me he levantado, haré los preparativos del viage.
- PURA. (*Cantando dentro.*) Amadís deshojaba una rosa,
Pobre Amadís!
Pobre Amadís!
- REME. Dichoso genio! Siempre está cantando!
- PURA. (*Entra con papel de música en la mano.*)
Amadís, con su amante dichosa,
se huyó á París!
Pobre Amadís!
- REME. Jesús, apenas has abierto los ojos, y ya estás haciendo trinos! Si esta muchacha se dedica á la zarzuela, vá á hacer la felicidad de la casa. Dichosa cancion!
- PURA. Es un recuerdo. Papá me la regaló el dia de mi santo.
- REME. Y quién es el autor de esa monserga?
- PURA. (*Enseñándole el papel.*) No lo vé usted... Amadís!
- REME. Calla! Y tiene un agujero!
- PURA. Es verdad. No sé como ha sido... (Su retrato que yo he conservado.)
- REME. Pero esa Inés que no parece... Inés!
- INÉS. Llamaba usted? (*Saliendo.*)
- REME. Están listos los cofres?
- INÉS. Sí señora. Al fin nos vamos?
- REME. En cuanto almorcemos. Estoy esperando á Ambrosio de un momento á otro.
- INÉS. (No lo ha visto aún; qué habrá pasado?)
- PURA. (*Cantando.*) Amadís deshojaba una rosa...
- REME. A ver si me dejas en paz con tu Amadís y tu rosa!
Me frie la sangre! No puedo mas. (*Váse.*)

ESCENA VI.

PURA, INÉS, JUAN á la puerta del foro.

- JUAN. Se puede entrar?
- PURA. Qué es?
- JUAN. Usted perdone! Venia á buscar una cosa... (Se me ha perdido el sombrero.) (*A Inés en voz baja.*)
- INÉS. (Buena la has hecho!)
- JUAN. (*Mirando bajo la mesa.*) (Lo dejaria aquí? Nada, no está.) Usted dispense, señorita.
- PURA. No hay de qué! (*Váse Juan.*)
Amadís con su Filis hermosa!...
- INÉS. Ave-María! Ó es tonta esta señorita, ó... qué chillar todo el dia! (*Váse Inés.*)

ESCENA VII.

PURA, *sola.*

PURA. Todos huyen de mí! No parece si no que asusto á la gente, porque me gusta cantar! Cuidado que es mucho cuento!

MÚSICA.

Porque cantando
me paso el día,
porque á la noche
vuelvo á cantar,
mamá me riñe
con saña impía,
é imitan todos
á mi mamá.
Válgame Dios.
como há de ser?

Si guardada aquí dentro del pecho
llevo siempre una pena cruel!

Yo estoy enamorada
con tierno afán,
y al que adoro, del aura en las alas
mis sentidos acentos irán.
No son cantos de ventura
que me arranca la ilusion,
son suspiros, que se escapan
de mi amante corazon.

ESCENA VIII.

PURA, DOÑA REMEDIOS.

HABLADO.

REME. Has acabado ya, hija? Dichosa cancion!
PURA. Es tan bonita, mamá! Tiene tanta poesia!
REME. Poco á poco, niña. Cuidado con precipitarse en eso de la poesia. Una jóven que vá á casarse, no debe dejarse llevar de pinturas, ni de coplas. Su futuro, y solo su futuro.
PURA. Buena pintura está mi futuro!
REME. Qué, no te gusta Nicomedes?
PURA. No señora. Es tan viejo como papá!
REME. Qué, acaso tienes puesto tu pensamiento en alguno?
PURA. Sí, mamá; si viera usted como le amo! Siempre tengo á la vista su imágen,

- REME. Me dejás turulata! Dónde le has visto? Dónde le has conocido?
- PURA. Si no le he visto nunca!
- REME. Y dices que su imágen...? Silencio, la criada.
- INÉS. (*Con cajas de carton.*) (Y el amo que no parece, qué pasará?) Dónde se pone esto?
- REME. Aquí. (*Sobre una silla.*) Ahora vendrán por ellas.
- INÉS. Es de usted este botecito que estaba encima de la mesa?
- PURA. Un botecito?
- REME. Quite usted, niña. Dame, dame. (Qué descuido!)
- INÉS. (Qué se habrá hecho Juan?)
- REME. (Ya está vacío... cómo adquirir otro!... Y ello es preciso, porque si mi marido supiera... Él, que me ama como el día de la boda!) Retírate. (*Vase Inés.*)
- PURA. Ay! aquí está papá!
- REME. Él! (*Se guarda el frasco.*)

ESCENA IX.

Dichas, AMBROSIO.

- PURA. Buenos días, papaito.
- AMBR. (He descargado la carabina.... Me conozco.... y basta!)
- REME. Gracias á Dios que estás de vuelta... Qué, no vienes á abrazar á tu Remedios?
- AMBR. (Seamos diplomáticos!) (*La abraza.*)
- REME. Parece que vienes alterado por la fatiga.
- AMBR. No es sólo la fatiga la que altera al hombre, Remedios. Hay otras fatigas... que fatigan mas! Toma, Pura, llévate la carabina. (*Se sienta.*)
- PURA. Se disparará?
- AMBR. (Tienen miedo!) No, hija; está descargada.
- PURA. Voy, papá. (*Vase primera puerta izquierda.*)
- REME. (*Limpiándole el sudor.*) Pobre Ambrosio!
- AMBR. (Me llama pobre!)
- REME. No sabes lo que he sufrido, temiendo que el oso te hubiese devorado.
- AMBR. Ay! Remedios, Remedios! No son solo los osos los que devoran al hombre. Hay osos... y osos!
- REME. Que modo de hablar! Has tenido algun contra-tiempo?
- AMBR. Has dado en el quid.
- REME. Ah! Ya caigo! No habrás cazado nada, y por eso... Es posible! No traes ninguna cosa?
- AMBR. Sí, traigo una terrible!

- REME. De veras! Es un ave?
AMBR. Justo; un ave.
REME. Y qué es?
AMBR. Una gabina!
REME. Ay! enséñamela!
AMBR. Mira... y tiembla! (*Sacando del morral el sombrero todo arrugado.*)
REME. Un sombrero! Has cazado un Sombrero!
AMBR. Blanco, Remedios, Blanco.
REME. Ja! ja! ja! Un día entero por esas montañas, y no has cazado mas que... ja! ja!
AMBR. (*Creo que se burla de mí!*)
REME. (*A Pura que vuelve.*) Pura, ven aquí; mira lo que ha cazado tu padre.
PURA. Un venado?
AMBR. Mira... y tiembla!
PURA. Un sombrero!
AMBR. Blanco, mirale, blanco.
PURA. Y volaba?
AMBR. (*No se turban!*)
REME. Tendrás ganas de almorzar!
AMBR. Sí... necesito cobrar fuerzas! (*Yo descorreré el velo de...*) Que hagan una tortilla.
REME. Voy á decirlo. Traerás un verdadero apetito de cazador, no es verdad?
AMBR. Eso, eso; un apetito... horrible! Canibalesco!
REME. Ven conmigo, niña. (*Vánse Doña Remedios y Pura, puerta segunda izquierda.*)

ESCENA X.

AMBROSIO, luego JUAN.

- AMBR. Cómo descifrar este enigma?... Ya dí en el quid!... Voy á probárselo á todos los huéspedes, y si descubro al miserable...
AMAD. Mozo! Mozo! (*Dentro.*)
JUAN. Allá voy! (*Dentro, por otro lado.*)
AMBR. Y mi sombrero? (*Ídem.*)
AMBR. Qué oigo! Una voz que reclama el cuerpo del delito.
JUAN. Dónde estará? (*Entra—busca.*)
AMBR. Qué buscas aquí? Yo no soy el que llama.
JUAN. Ya lo sé. Es en el número tres.
AMBR. Según parece, pide un sombrero.
JUAN. Creo que sí. (*Qué habrán hecho de él?*)
AMBR. Un sombrero blanco?
JUAN. (*Lo ha visto!*) Sí, señor.

AMBR. El número tres es un anciano... barba blanca...
JUAN. Cá! no señor!... es un jovén... un músico!
AMBR. (El es! Diplomacia, Ambrosio!) Entra y dile que
está aquí el mayordomo de un tío que tiene en
América... Dí que le traigo mucho dinero.
JUAN. Voy corriendo. (*Váse foro izquierda.*)
AMBR. Esto se llama tener talento.

ESCENA XI.

AMBROSIO, luego AMADÍS.

AMBR. La casualidad viene á ponerlo en mis manos!...
AMAD. Usted dispense, caballero, (*entrando*) es usted el
que...? Ese mozo es tan torpe...
AMBR. (Y qué feo es!) Sí, caballero, yo soy el que...
AMAD. Estoy en vilo!... Hasta ahora no tenía noticia de
semejante tío...
AMBR. (*Cogiéndole del cuello de la levita.*) Ven acá, lima
sorda!
AMAD. Caballero!
AMBR. Yo te voy á dar el tío!
AMAD. Esa mirada!... Es un loco! Huyamos!
AMBR. (*Deteniéndolo.*) Alto ahí!
AMAD. (No le exasperemos.)
AMBR. Reconoces esta canoa!
AMAD. Mi sombrero! Haga usted el favor...
AMBR. Conque confieras que es tuyo?
AMAD. (Qué ojos!) Es decir... mire usted...
AMBR. Yo soy el padre, yo soy el marido, comprendes?
AMAD. (Este hombre me dá miedo!)
AMBR. Habla... díme lo que hay...
AMAD. Con mucho gusto... pues mire usted... Yo llegué
anoche á esta casa y... (*dá una vuelta y quiere
marchar.*) La semana que viene volveré.
AMBR. Quieto!
AMAD. Suelte usted! Tengo que salir para Bilbao dentro
de una hora.
AMBR. Embustero!

ESCENA XII.

Dichos, PURA.

PURA. Qué pasa aquí?
AMAD. Que aten á ese hombre!
PURA. Cielos, es él!
AMAD. Aprieta!
AMBR. Es él! Lo atrapé!

MÚSICA.

AMBR. Lo ves? Ya no hay medio,
no mientas ya mas!
AMAD. Usted vé visiones,
usted ha visto mal!
AMBR. Si chistas, te mato.
PURA. Papá, por piedad!
AMAD. (La niña me gusta
mas que su papá.)
AMBR. Aparta, hija ingrata!
Rubor no te dá
querer á ese chisme?
AMAD. (Jesús, que animal!)
PURA. Papá, mis ensueños
realiza el azar!
La helada ceniza
se torna en volcan,
y el aura de amores
se aspira aquí ya!
AMBR. Qué dice esta chica?
Nos habla aleman!
AMAD. (Este hombre ha almorzado
de un modo... fatal!)

AMBROSIO.

Aquí hay gatuperio!
El caso es muy sério.
Lo ví ó no lo ví?
Sí, sí.
La niña está boba
y al verle se arroba,
haré el bobo yo?
No, no.

PURA.

Lo miro y me admiro,
por él yo suspiro,
será un frenesi?
Sí, sí.
Al verle, mi alma
recobra la calma,
mi amor conoció?
No, no.

AMADÍS.

No sé en esta casa,
no sé lo que pasa;
son locos aquí?
Sí, sí.
La niña me gusta,
el viejo me asusta,
de aquí escapo yo?
No, no.

HABLADO.

- AMBR. Yá está descubierta la intriga!
AMAD. Pero oiga usted, hombre. (Esta gente está desatinada!)
PURA. Papá, yo le explicaré á usted.
AMAD. (Cuando digo que la chica me gusta!)
AMBR. Entre usted, niña!
AMAD. (De dónde habrá salido este hombre?) (*Váse Pura.*)

ESCENA XIII.

DON AMBROSIO, y AMADÍS.

- AMBR. Ahora nos toca á nosotros!
AMAD. (Si pudiera escaparme!...)
AMBR. En primer lugar, te diré que yo soy don Ambrosio Trabado.
AMAD. (Así deberías tu estar!) Pues hablemos claros, señor don Ambrosio; usted está en su juicio ó no?
AMBR. Cómo se entiende!
AMAD. Vamos, hágame usted el favor del sombrero.
AMBR. Mira lo que hago yo con tu sombrero. (*Lo estruja.*)
AMAD. Que es el número uno!
AMBR. Basta; señala sitio!
AMAD. El de Troya!
AMBR. Cómo?
AMAD. El de Sebastopol! El de Sedán.... El que usted quiera!
AMBR. Hora!...
AMAD. Ahora que me acuerdo... (*Mira el reloj.*) Las ocho y la diligencia vá á partir!
AMBR. Detente! (*Vá á detenerle; Amadís le empuja y le deja caer.*)
AMAD. Quite usted de aquí. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA XIV.

AMBROSIO, INÉS.

- AMBR. Socorro!
INÉS. Que ocurre!
AMBR. Ven aquí. Esta noche ha penetrado un hombre en esta sala!
INÉS. Señorito!
AMBR. Aquí tienes la prueba. (*Le enseña el sombrero.*)
INÉS. (El sombrero!) Y sospecha usted de alguno?
AMBR. Lo sé de cierto; anda, trae la carabina!
INÉS. Ay! señorito, no le mate usted!

- AMBR. Conque tú le conoces? Te habrá sobornado?
INÉS. No señor, á mi no me ha dicho nada malo. Me dijo que me queria...
- AMBR. A tí?
INÉS. Sí señor; vino esta noche á despedirse de mi.
AMBR. Mientes; tú quieres sacrificarte por tus amas.
INÉS. No señor; si nos hemos hablado varias veces. Es tan buen chico! Yo, si no hubiera sido por lo del sombrero, nunca hubiera dicho á usted...
- AMBR. Pero y mi hija, que al verle ha exclamado: «Es él!»
INÉS. Qué sé yo! Lo vería ántes, y lo habrá tomado por un ladron.
- AMBR. Eso es. Ay, Inés! Todo lo veo claro. Mi alma se dilata! Mi corazon se esponja!... Toma; ahí tienes tres pesetas!
- INÉS. Pero Señorito...
AMBR. Bueno, mujer; te debo ocho reales para el completo del duro.
INÉS. Muchas gracias! Y no sabe usted lo mejor. Quiere casarse conmigo!
AMBR. Contigo! (Es un saltimbanquis!) Bien, hija, cástate enhorabuena. Ah! Mira... ponte á asar un par de chuletas. Lo que me has dicho me ha abierto el apetito.
INÉS. Voy. (*Vase.*)

ESCENA XV.

D. AMBROSIO, AMADÍS.

- AMBR. Respiro! Mi hija podrá casarse con Nicomedes. Voy á comerme hasta los clavos.
AMAD. Por vida de Judas! (*Entrando.*) He llegado tarde.
AMBR. Hola! Es usted, querido?
AMAD. Déjeme usted en paz. He perdido el asiento.
AMBR. Eche usted esos cinco! Me parece usted un hombre de bien.
AMAD. Quitese usted de ahí! Voy á quejarme al alcalde, para que me abone usted daños y perjuicios.
AMBR. Lo que yo hago es devolver á usted su góndola, y con ella mi estimacion. (*Le dá el sombrero.*)
AMAD. Venga! (*Se lo pone.*) Y antes queria usted despedazarme!
AMBR. Es verdad! Pero despues he recogido datos. Ella misma me lo ha dicho todo.
AMAD. Ella!
AMBR. Sí, bribon, ella que te ama! (*Dándole golpecitos en la mejilla.*) Me ha confesado que está muerta por

- ti, y yo la he dicho: «Pues bien, hija, cástate con él!»
- AMAD. (Su hija!)
- AMBR. Yo no tengo inconveniente. Ni esto!
- AMAD. Usted se quiere burlar de mí!
- AMBR. No, hombre; y te prometo que no te ha de pesar. Si vieras que bien hace el arroz á la valenciana!
- AMAD. Qué me cuenta usted!
- AMBR. Pues y planchar! Mira este puño, eh?
- AMAD. (Yo estoy en Bavía!)
- AMBR. Y no huele á cebolla, ni... ya verás!...
- AMAD. Y usted, sin saber quién soy, será tan bueno qué...?
- AMBR. Nada; aunque fueras un gitano; á mi qué?
- AMAD. Permítame usted al menos que le diga...
- AMBR. Hombre no, no; estas cosas me afectan mucho.
- AMAD. Yo tengo familia...
- AMBR. Bueno, bueno.
- AMAD. Y he inventado una pomada para dar al cabello un negro hermosísimo.
- AMBR. Abrevia, hombre, abrevia.
- AMAD. Hice mi suerte. Vendía á cinco reales el bote.
- AMBR. Adelante.
- AMAD. Tenía muchas parroquianas... pero luego se fué aquello enfriando...
- AMBR. A mí si que se me está enfriando la tortilla!
- AMAD. Pues señor, me dediqué á la música... y compuse una cancion que se titulaba: *La Fuga velóz*. No la conoce usted?
- AMBR. Hombre, si; creo recordar...
- AMAD. Costaba dos pesetas, y llevaba mi retrato al frente. Ya! Á mí me la dieron por veinte cuartos en un portal.
- AMAD. Pues mire usted, fué el único ejemplar que se vendió!
- AMBR. Has concluido?.. Pues adios, me voy á almorzar...
(*Se dirige al foro.*)

ESCENA XVI.

Dichos, PURA, y DOÑA REMEDIOS.

- PURA. Papá! Papá!
- AMBR. Qué quieres?
- PURA. (Aun está aquí!)
- REME. (*Entrando. Viendo á Amadís.*) Pero no vienes á almorzar?... Cielos! él!
- AMBR. Qué dices?

- REME. Nada, nada.
AMAD. (Esta tambien!)
AMBR. Mi mujer te ha reconocido.
AMAD. Hombre, no. Yo no recuerdo...
REME. Ni yo tampoco! Es la primera vez que tengo el gusto de... (Silencio por Dios!) (*A Amadís en voz baja.*)
AMAD. (Eh!)
AMBR. (Se hablan en voz baja... Hay crimen!)
AMAD. (Esta familia está loca!)
REME. (Si mi marido sospechase!...)
AMBR. (Un golpe diplomático.) Vuelvo. (*Váse.*)

ESCENA XVII.

PURA, REMEDIOS, AMADÍS.

- PURA. No quiero ocultarte nada, mamá; este caballero...
REME. Qué! Le conoces?
PURA. No te acuerdas de la imágen de que te hablaba hace poco?
AMAD. Se ocupaban ustedes de mí?
PURA. (*Sacando el papel.*) Mire usted esta cancion!
AMAD. La mia!
REME. (Y hace tambien canciones!)
AMAD. Usted me ilumina, señorita. Mi cancion, mi retrato, mi chaleco blanco...
REME. Justamente la niña lo ha desgarrado.
AMAD. El chaleco?
REME. No, el retrato.
PURA. Y le he puesto un marco!
AMAD. Oh! dicha! Por eso el papá me ha ofrecido esa preciosa mano.
PURA. Cómo! Mi papá!...
REME. Ambrosio!
AMAD. El mismo! Y puesto que usted me ama, que yo la adoro, y mamá dá su consentimiento...
REME. Pero... esto necesita meditarse. Ante todo, debemos tener este jóven y yo una conferencia á solas.
AMAD. Nosotros?
REME. Déjanos, Pura.
PURA. Bueno, mamá: pero antes me moriré que casarme con Nicomedes.
REME. Entra; todo se arreglará. (*Váse Pura.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA REMEDIOS, AMADÍS.

- AMAD. Yo no comprendo...
REME. Caballero, á qué nombre suele acudir usted?
AMAD. Señora, aunque yo fuera un perro de aguas!...
REME. Francamente, es usted aquel Amadeo?...
AMAD. Lo fui; ahora soy Amadís.
REME. Al momento lo he reconocido á usted, y estoy dis-
puesta á concederle la mano de mi hija, siempre
que usted me haga un favor.
AMAD. Hable usted.
REME. Aquí, en secreto! (*Lo lleva á un lado y le dice mis-
teriosamente.*) Se atreveria usted á dar media do-
cena de botes?
AMAD. (*Esta señora me toma por un caballo del Circo de
Price.*)
REME. He ido á la botica del pueblo, y nada! Usted ten-
drá la receta!...
AMAD. Pero de qué habla usted?
REME. De qué he de hablar! De la pomada para el ca-
bello!
AMAD. Ah! (*Es una parroquiana!*)
REME. Sálveme usted! En sus manos está la paz de mi
familia!
AMAD. Señora, faltan ingredientes. La grasa de oso...
REME. Esa la suministrará mi marido.
AMAD. Corriente, por mi parte... (*Ambrosio aparece cau-
telosamente.*)
REME. Como usted comprende, es necesario obrar con
cautela.
AMAD. Confíe usted en mí!
AMBR. (*Ah! infame!*)
REME. Mi marido es muy suspicáz.
AMAD. Francamente, á ese le temo.
REME. No tenga usted cuidado; estoy haciendo lo mismo
hace diez años, y aún no lo ha advertido.
AMBR. (*Horror!*)
REME. Conque vendrá usted luego?
AMAD. Iré, señora, iré.
REME. Gracias, Amadís, gracias! (*Se estrechan la mano.*)
AMBR. (*Bajando.*) Con franqueza, señores... Viva la li-
bertad!
REME. Mi marido!
AMAD. Don Ambrosio!.. Y San Ambrosio?

ESCENA XIX

AMBROSIO, REMEDIOS, AMADÍS.

MÚSICA.

AMBR. Doña Remedios
Gil y García,
qué gatuperio,
qué picardía!
Há veinte años
que en Salamanca
le dí una noche
mi mano blanca;
usted llorando
juraba entonces,
ser siempre firme
como los bronce.

REME. Doña Remedios
Gil y García,
usted me engaña,
qué felonía!
Tu estás errado!
Cómo se entiende!

AMAD. (Podrá no estarlo
más lo merecé!)

REME. Ambrosio, Ambrosio,
oye, te juro...

AMBR. No soy Ambrosio,
soy el Vesubio!
Soy un Cosaco!
Soy un Kalmuco!

REME. Lo que tu eres
hijo, es muy bruto!

AMA. (Mejor no habla
ni Victor Hugo!)

AMBROSIO.

Ya no quiero saber mas,
al culpable descubrí.
Arda Troya, y muera Pirro!
Esto vá á tener mal fin!

REMEDIOS.

Mi marido vá á pensar
que el amor me hace Amadís,
no hay remedio, mi secreto
le tendré que descubrir.

AMADÍS.

Me divierto, voto á tal!
Esto vá á tener mal fin;
si no fuera por la chica
donde estabas, Amadís?

HABLADO.

- REME. Pero oye, Ambrosio...
AMBR. Ni una palabra! Lo he escuchado todo!
AMAD. Pues entonces...
AMBR. Cálle usted!.. (*Le dá un revés en el vientre.*)
AMAD. Uy!!
REME. Yo te explicaré...
AMBR. Vete, voy á hacer una de *pópulo bárbaro!*
REME. De *pópulo* no sé si la harás, pero lo que es de bárbaro...
AMAD. (Anda!)
AMBR. Vete!
REME. No quieres oirme?... Adios! (*Váse.*)

ESCENA XX.

DON AMBROSIO, AMADÍS.

- AMBR. (Era Remedios! Inés me engañaba!)
AMAD. Oiga usted, mi querido don Ambrosio...
AMBR. Calla! Lo sé todo!
AMAD. Entonces, qué remedio! Haga usted la vista gorda. Hay que respetar esas flaquezas!
AMBR. (Yo lo mato!)
AMAD. No es la primera vez que lo ha puesto en práctica... Ya vé usted, á cierta edad... es muy natural!
AMBR. (Lo despabilo!)
AMAD. Por mi parte pierda usted cuidado. Esto se quedará entre los tres. Además, voy á ser su yerno...
AMBR. Mi yerno!... (Voy por la carabina!)
AMAD. Se vá usted?
AMBR. Vuelvo, hijo, vuelvo. (Lo fusilo!) (*Váse izquierda.*)

ESCENA XXI.

AMADÍS, luego JUAN.

- AMAD. Este hombre no está sano! Qué irá á hacer?
JUAN. (Dónde estará el sombrero?) (*Entrando.*)
AMAD. Qué buscas aquí?
JUAN. El sombrero de usted.
AMAD. Estás ciego? Ven aquí. Tengo una sospecha. Alguien se ha servido de él esta noche.
JUAN. Señorito, yo no sé...
AMAD. Don Ambrosio lo ha encontrado en esta habitación. Alguien ha debido traerlo. Si descubres quién es, te doy este napoleon.
JUAN. Diga usted; es para hacerle daño?

- AMAD. Al contrario!
JUAN. Pues oiga usted! El amor es el que tiene la culpa.
AMAD. El amor!
JUAN. Chist! Don Ambrosio estaba ausente... todos dormían... y yo he venido á llamarla...
AMAD. A quién?
JUAN. A la chica!
AMAD. (A mi novia!) Y ha salido?
JUAN. Ya se vé! Si está muerta por mí!
AMAD. (Pues tiene buen gusto la niña!)
JUAN. Toma! Todas las tardes salimos de paseo!... Y me ha regalado una petaca... conqué me da usted el napoleon?
AMAD. Un silletazo te daré yo, tunante! (Coge una silla. Juan váse corriendo.)

ESCENA XXII.

- AMADÍS, luego DOÑA REMEDIOS y PURA.
AMAD. Memoria me ha de quedar de esta dichosa familia! Por eso me ofrecían á la niña... Vaya un documento!
REME. (Saliendo con Pura.) Qué ocurre, Amadís? He oido gritos inarticulados...
AMAD. Usted, por quién me ha tomado, señora?
REME. Qué dice usted?
AMAD. Usted habrá dicho: «este músico parece medio tonto, y tragará ruedas de molino!... Vamos á endosarle la pildora!»
REME. Está usted loco?
AMAD. Yo soy muy largo, señora mía, yo siento crecer la yerba.
REME. Tal afición la tendrá usted.
AMAD. Señora!... (Se dirige al fondo, á tiempo que sale Juan perseguido por D. Ambrosio.)

ESCENA ÚLTIMA.

- Dichos: D. AMBROSIO, JUAN, luego INÉS.
JUAN. Socorro! Ocúlteme usted! (Se esconde detrás de Doña Remedios.)
REME. Pero qué pasa?
AMBR. ¿Con qué este bribon era el del sombrero?
PURA. Qué alboroto! (Saliendo.)
JUAN. Qué me mata!
INÉS. Qué es eso! (Saliendo.) Quién quiere matar á mi marido?

TODOS. Su marido!
INÉS. Es claro! No me ha dicho usted que me case con él?
AMBR. No señor; era con Amadís!
AMAD. Conmigo!
REME. Ustedes estan extraviados!
AMBR. Con que de veras has sido tú? (*A Juan, con recelo.*)
JUAN. Sí, señor!
AMBR. Y por quién venias?
INÉS. Por mi.
REME. (*A Ambrosio.*) Pero, hombre, me esplicarás?...
AMBR. Abrázame, Remedios; la nube se ha disipado!
AMAD. Eso es, papá suegro.
AMBR. Cómo papá suegro?
AMAD. Pues no me ha ofrecido usted la mano de su hija?
AMBR. Yo, no señor!
PURA. Pero, papá, usted no me regaló el retrato de este caballero?...
AMBR. Pero señor, esta gente todo lo convierte en sustancia!
REME. Tú tienes la culpa de todo!
AMBR. Entónces, paciencia. Consiento, y que Dios les dé suerte!
AMAD. Oh, placer!
PURA. Oh, felicidad!

MÚSICA.

AMBR. Puesto que, todo (*Al público.*)
ya se arregló,
solo nos falta
tu proteccion.
Una palmada
dame por Dios,
sino me muero
del sofocon.
TODOS. Una palmada
danos por Dios,
sino morimos
del sofocon.

FINAL.

